

El tema dio juego en todos los corrillos y tertulias durante siete u ocho días, pero se olvidó pronto y sólo salía a relucir alguna que otra vez como cosa graciosa. Y no faltaba quien era de la opinión de que la Petra debería haber accedido a los deseos de Cadenillas. Al fin y al cabo una mujer se debe cansar de dormir todo el tiempo sola.

Pero la campanada la ha dado hoy.

Alrededor de las doce Cadenillas se presentó en la discoteca haciendo eses, riendo y con una recortada en las manos. Al principio nadie le ha hecho caso. Al cabo de una media hora ha empezado a vacilar a todo el mundo y a decir que va a matar a tres o cuatro que están de sobra. El camarero ha querido poner paz y quitarle importancia al asunto, diciendo que seguramente la escopeta estaría descargada. Por si las moscas han avisado al alcalde para que venga a poner paz. Y se ha presentado alrededor de la

una, y al ver que Cadenillas no se avenía a razones han mandado aviso a la Guardia Civil.

Mientras Cadenillas no ha dejado de amenazar a todo el mundo y de maldecir de todo el pueblo, especialmente de las mujeres, culpables de querer bailar con él. Entre gesto y ademanes casi siempre ha tenido a algún parroquiano en la mira de la recortada. Algunos se lo han tomado a risa, y otros se han apartado prudentemente y se han ido colocando fuera del posible ángulo de tiro.

Al cabo de una media hora ha aparecido el Sargento acompañado de un número. Nada más entrar se han dirigido al Cadenillas para desarmarle.

- Trae acá esa escopeta, antes de que se te dispare y le des a alguien. Que luego te vas a arrepentir.

Me importa un huevo si le doy a alguien; de todas maneras no me caen más de treinta años. Y si me meten en la cárcel mejor, así me mantienen.

- No seas tonto, que te la vas a buscar.

- Mira, a mí me da lo mismo que lleves tricorno. Yo le pego un tiro a quien sea y me quedo tan ancho.

- No se lo crea usted. La escopeta no está cargada -terció el camarero, intentando quitarle hierro al asunto.

- Entonces, en qué quedamos. ¿Está o no cargada la escopeta?

- No, no está cargada. Sólo llevo cartuchos de sal -respondió Cadenillas.

- A ver si me estás engañando y será peor.

- Que no, que no está cargada.

- Anda, ven fuera conmigo y deja de dar la murga.

- No me voy porque no me da la gana; para detenerme tiene que traer un orden del juez.

- Tú estás alterando el orden y te vienes conmigo hasta que te serenes. Además te voy a levantar un atestado que te vas a cagar por la pata abajo.

El Sargento cogió por

el codo a Cadenillas y lo sacó a la calle. Se paró un momento y le cogió la escopeta.

- Por si acaso vamos a disparar los cartuchos de sal, no sea que te hayas equivocado y lleves perdigones o postas.

Nada más decir esto apuntó a la pared y apretó los gatillos. Se oyeron dos truenos y el tintineo de algunos perdigones en la puerta metálica de la discoteca.

- Con que no estaba cargada. ¡Tira p' delante que te van a caer un par de meses!

Y se llevó a Cadenillas en el Renault cuatro.

n o v e d a d e s

ISABEL



C/. Dr. Boix Moliner, 8

Teléfono 46 61 35

Les Coves de Vinromà

ELECTRODOMÉSTICOS

BOIRA

LISTAS DE BODA
FERRETERÍA - PERFUMERÍA
DROGUERÍA - REGALOS
PERSIANAS - CORTINAS

PZA. ESPAÑA, 10

TELF. 42 61 08

LES COVES DE VINROMA